



Jaime Valdivieso conversa con su infancia veraniega y violenta

El escritor chileno, que hace poco publicó «La violencia de los animales», cuenta de la rebeldía que experimentó contra su mundo aristocrático y latifundista.

—¿Qué será de ti cuando seas mayor?
...La vida, no puedes creerlo, es sólo peligro, peligro. Es el descubrimiento de un niño a las puertas de la adolescencia. Un niño que se abre ante el mundo en toda su violencia animal. Ese es el tema del cuarto libro de poemas de Jaime Valdivieso, «La violencia de los animales», que se basa en su propia infancia, cuando su familia pasaba veranos enteros en el fundo de Limache.

No fue una infancia muy feliz. El descubrimiento del mundo en condiciones de injusticia marcaron ese período con todos los demonios de un niño y lo que lo rodea, la violencia ideológica entre una clase y otra. Valdivieso explica que el libro surgió en parte para explicarse por qué fue tan violento el golpe en 1973. «Hay razones más escondidas, en la configuración de un pueblo. Yo pertenecía a esa clase que tenía el poder, las tierras».

Comenzó a escribirlo en México, en 1983, cuando vivía en Temizco, cerca de Cuernavaca, un sector bastante rural que le recordó los veranos pasados en el campo chileno. También influyó la lectura de «Elogios para la infancia» del francés Saint John Perse.

El título se lo sugirió Armando Uribe, a raíz de uno de los 32 poemas del libro "que en realidad es uno solo", dice. «La violencia es una vivencia tanto de los animales como del animal hombre», continúa el autor, muy satisfecho con su obra: «No tengo ninguna modestia. Creo que es uno de los grandes libros de poesía chilena en su tipo, porque no hay ninguno que describa la visión de un niño que despierte al mundo dentro de una familia de la oligarquía chilena».

Su tema es comparable al «Demian» de Hermann Hesse, con un personaje que fluctúa entre la tradición familiar y religiosa, y la marginalidad de la servidumbre. «En este caso el mundo está cargado de una fuerza y una violencia mucho mayores que no todos los niños viven», aclara Valdivieso.

—¿Por qué escribe en segunda persona?

—Porque es una especie de diálogo consigo mismo. La segunda persona es



«La niñez es la principal materia con que trabajo un escritor».

una especie de monólogo con el otro que hay en uno. Por eso la escogí, porque a esa edad uno siempre dialoga con el otro que está dentro de sí mismo.

—Las mujeres en su libro están siempre puestas a un lado, rezando o coqueteando.

—Claro, es que es una época en que los roles estaban muy divididos. El hombre tenía que ser el macho, el responsable. La mujer debía ser la virgen, pura, nada que ver con el sexo, que es lo sucio. Por eso hay un poema en que hay una muchacha que cuando ve a un toro montando una vaca, lo comenta con toda la espontaneidad de una muchacha joven. Pero el niño se sorprende por concebir la sexualidad como un mito, la marianización de la mujer. El hombre tiene que ser el fuerte, pero la mujer sólo está para ser madre. La otra no. Ahí está implícito el doble estándar: una mujer para el matrimonio y la otra para la cama.

—¿Cómo se desprendió de esos mitos?

—Bueno, la vida,

Fue el menor de nueve hermanos, todos correctos, pero mucho mayores. Al tener tantas imágenes de padre autoritarias, se rebeló contra todo ese mundo dogmático y terriblemente disciplinado de horas fijas para las comidas, institutrices alemanas que le enseñaron su idioma antes de aprender el castellano, todo controlado y esquematizado.

—¿Por qué se rebeló sólo usted?

—Tal vez porque mi familia nunca fue de artistas ni de burgueses o bohemios, sino de abogados, ingenieros y médicos, las profesiones liberales.

—¿Cómo nació su inquietud intelectual?

—Por el amor. Me enamoré a los veinte años en Europa de una sueca.

A su regreso sintió la necesidad de expresar lo que sentía y nació su primer poema: «La despedida».

—El amor y las mujeres fueron muy importantes para mí, tal vez porque fui educado en un concepto tan estricto respecto de la mujer y el sexo. A lo mejor habría escrito de todas maneras por mi soledad. Yo era muy solo e incomprendido. Me arrancaba por los tarras de toda las convenciones. Era flojo, me expulsaban de todos los colegios, era peleador y tremendamente agresivo.

Cuando entró a estudiar Ingeniería Comercial por influencia de su familia, no duró más de seis meses. Luego ingresó al Pedagógico. Esa fue otra arrancada de tarras.

Hoy es profesor de literatura y tiene más de una docena de libros publicados entre poesía, novela, cuento y ensayo, y pronto se editará uno de poemas eróticos.

—¿Se desprendió de todos sus fantasmas?

—No, y por eso sigo escribiendo, los fantasmas lo persiguen a uno. Graham Greene decía que la infancia es la materia prima fundamental con la cual sigue trabajando toda la vida el escritor. Creo que en eso tiene razón. Ese período está prácticamente en toda mi literatura de alguna manera. Uno sigue escribiendo acerca de los mismos problemas que lo obsesionan cuando uno es niño, las mismas frustraciones y miedos.

• María Francisca Corbalán

Jaime Valdivieso conversa con su infancia veraniega y violenta [artículo] María Francisca Corbalán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Corbalán, María Francisca

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Valdivieso conversa con su infancia veraniega y violenta [artículo] María Francisca Corbalán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile